



Tomer Zvulun

Regista y Director General, Ópera de Atlanta

por Ximena Sepúlveda

¿Qué piensas de las producciones llamadas “Eurobasura” (*Euro-trash*), tan controversiales en estos tiempos?

La idea de la “Eurobasura” se relaciona generalmente con producciones que modifican la época o sitio en que se desarrolla una ópera. También puede ser la introducción de elementos escandalosos o controversiales que puedan distorsionar el argumento original o su música. Es cierto que este estilo prevalece mucho en Europa, simplemente debido a que se produce tanta en distintas ciudades y pueblos, que el público siempre espera ver algo nuevo y fuera de lo común, motivo por el cual los productores y directores se ven estimulados a crear puestas en escena que se apartan de lo tradicional.

Esta práctica es menos común en Estados Unidos, donde la ópera es un arte mucho más nuevo. A mí no me importa cambiar el lugar o época de una ópera para lograr una nueva perspectiva. De esta

forma, podemos ver obras de arte a través de un prisma moderno, donde el material resuena y mejor se adapta al público actual.

Pero tampoco estoy de acuerdo en agregar elementos para escandalizar o estorbar la música. Tales prácticas pueden desencarrilar el carácter de la pieza. Es importante siempre permanecer fiel y leal a la música, pues es la esencia e intención que el compositor quiso crear.

¿Cómo planeas desempeñar los dos roles de tu carrera, primero como director de escenas, con tu nuevo nombramiento como director general de la Ópera de Atlanta. ¿Cuál es más exigente? Me desempeño como director de escena desde hace más de 10 años, lo cual se ha convertido en parte de mi naturaleza. La posición de director general es nueva y encuentro fascinante todas las posibilidades y responsabilidades que esta profesión lleva consigo. Las dos me gustan muchísimo. En este momento encuentro que ser director general es más exigente, sencillamente porque es nuevo para mí e incluye responsabilidades más diversas

que las que un *regista* puede asumir. Como el encargado de la escena, llegas a una ciudad a trabajar en una producción por cierto tiempo; en la mayoría de los casos se trata de un mes, y después continúas a tu próximo proyecto.

Es al mismo tiempo una bendición y una maldición, porque aun teniendo la satisfacción de una realización artística y sabiendo que has producido algo que la gente disfrutará enormemente, nunca tienes la oportunidad de pasear por la ciudad y conocer la gente para la cual estás creando. En cambio, en mi posición de director general, tengo la oportunidad de conocer a los habitantes de la ciudad en que me encuentre, con los cuales mantendré una buena relación. Agradezco la oportunidad de poder tratar con la gente de Atlanta.

Describe tu experiencia en el ejército israelí, por favor.

En Israel el servicio militar es obligatorio para todos: hombres y mujeres. Pasé tres años en el ejército en calidad de enfermero de primeros auxilios en la infantería. Fue una experiencia maravillosa que me ayudó a forjar mi carácter y generó en mí un gran interés por la medicina, en tal forma que casi me llevó a seguir una carrera en ese rubro, pero más tarde abandoné esos planes cuando descubrí que mi verdadera pasión era dirigir ópera.

Israel siempre ha producido excelentes músicos y su ópera goza de gran reputación. ¿Nos puedes comentar cómo se enfoca la ópera allá?

La ópera en Israel es muy bien aceptada. Hay una gran compañía —la Ópera Israelí—, que fue donde inicié mi carrera. Solían producir unas ocho óperas al año con un total de 13 funciones cada una, en muchas de las cuales se presentaban a un lleno total.

Además, hay festivales musicales en el verano que incluyen ópera en su repertorio, como ciudades como Haifa, Tel Aviv, Cesarea y Masada. Pero una de las instituciones más importantes que he encontrado en Israel es el IVAI (Instituto Internacional de Artes Vocales), que atrae a los grandes maestros, directores, concertadores y cantantes de todo el mundo que vienen cada verano a un taller artístico en Tel Aviv.

Las funciones del IVAI son extremadamente exitosas y por lo general se presentan con llenos totales. La gente en Israel, tenga la edad que tenga, viene a ver ópera con gran entusiasmo; es un público muy diverso y apasionado. Un ejemplo: la última producción que dirigí ahí fue *Dialogues de Carmélites* de Poulenc, que no es fácil vender (se trata de la ejecución de unas monjas durante la Revolución Francesa, tema que no es de la preferencia del público israelí), y sin embargo fue un éxito total.

En Estados Unidos la ópera no es favorita entre los jóvenes. ¿Cómo se puede atraerlos y mantenerlos interesados en la ópera, no solamente como acontecimiento social, sino de forma continua?

Vivimos en un mundo visual, un mundo que cambia constantemente y muy propenso a un déficit de atención permanente. El gran beneficio que aporta la ópera, al contrario de otras formas clásicas, es que es altamente teatral, visual y una experiencia que abarca todas las artes. Combina música estupenda,

sea vocal o instrumental, junto a historias dramáticas y elementos previamente diseñados, como la iluminación, el vestuario y la escenografía, que producen un enorme efecto visual, bien aceptado por la gente joven.

Tenemos una gran oportunidad de atraer esta nueva generación, presentando historias universales en esta forma de teatro visual. También hay que tener en cuenta que para atraer a estos chicos, hay que presentar óperas con un punto de vista novedoso que pueda penetrar la sensibilidad de un público moderno. Preguntémosnos por qué la gente de la ciudad de Atlanta estaría interesada en ver esta puesta en escena? ¿Por qué invertir tiempo en ver algo que se está produciendo desde hace más de 200 años de su estreno? Me parece que se puede alcanzar una audiencia joven presentando una pieza que se muestre en una forma respetuosa al original, pero que ofrece una nueva perspectiva, fresca y escalofriante, con la cual ellos se puedan identificar.

En la actualidad hay un exceso de cantantes nuevos que no pueden encontrar trabajo en su ramo y tienen que buscar un suplemento en otra profesión para subsistir. ¿Qué les puedes aconsejar?

La mayoría de los cantantes que conozco son extremadamente apasionados y se dedican por completo a este arte. Es un estilo de vida difícil en el sentido familiar y financiero, porque requiere

un continuo viajar y también es física y psicológicamente agotante. Son personas muy vulnerables en cuanto a voz y físico se refiere, tienen que estar siempre pendientes de su instrumento y adaptarlo cotidianamente a una forma de vida en movimiento, pues siempre están pendientes de su próxima presentación.

El hecho de ser apasionado y dedicado a su arte es la única forma de tener éxito, ya que existen tantas dificultades y obstáculos por conquistar, no solamente al empezar una carrera, sino también para mantenerla.

La única manera de triunfar es amando esta

vocación por sobre todas las cosas y encontrando la recompensa en el arte en sí. Si no sienten con esta intensidad, es mejor que se dediquen a otro oficio.

A veces los cantantes no están de acuerdo con el director de escena, quien tiene tanto poder en la actualidad. ¿Cómo vest esta situación?

Los cantantes, a diferencia de los actores en un drama, ya tienen aprendido de memoria la música y el texto antes de iniciar el periodo de trabajo de escena. Se han identificado por completo con la música y tienen un profundo conocimiento de la trama. En muchas ocasiones ya han interpretado infinidad de veces estos papeles, en otras producciones. Esto requiere del director que conozca bien su tarea. Se debe estar en pleno conocimiento de todo el material, hasta el último detalle, y tener la certeza de cómo desarrollar al máximo las ideas para la eficaz presentación de la obra.

Si se tiene una idea sólida y conocimiento de la pieza y esto se comunica desde el primer instante de reunirse con el elenco, y se comparte esta visión con ellos, entonces las posibilidades de un entendimiento y buena comprensión serán mayores. Esto requiere



La traviata en el Met
Foto: Ken Howard

muchísima compenetración por parte del director de escena, quien debe conocer la pieza y la música para desarrollar un concepto que pueda comunicar a los participantes que ya tienen experiencia en este asunto.

Una vez que se ha dominado el terreno y aparece algún cantante que no está de acuerdo con el desempeño de este trabajo durante un ensayo, entonces mantengo una conversación positiva con el sujeto. Por lo general siempre se abrirá una puerta que permita el buen entendimiento entre artistas, logrando una común perspectiva en lo que a la interpretación de la música y el texto se refiere.

¿Cuál es tu secreto para tratar con egos crecidos, tan común en los cantantes de ópera?

¿Egos? Nunca he visto un cantante de ópera con el ego crecido...

¿Sueles audicionar a los cantantes para cierto rol, o usas las agencias de representación de artistas?

Ambos. Cuando estamos seleccionando cantantes para la temporada que se avecina, aparecen cientos de candidatos y los audicionamos tanto en Atlanta como en la ciudad de Nueva York. En esta última, el grupo de candidatos es tan numeroso que tenemos que recurrir a las agencias de representación de artistas, que nos sugieren a los mejores artistas del momento para que vengan a audicionar.

A veces los cantantes están contratados con una gran anticipación a la planeada puesta en escena, y puede suceder que esos mismos artistas, con el correr del tiempo, se encuentren un poco en decadencia. Estas voces famosas podrían estar perdiendo su brillo y el público también perdería el interés

en ellos. ¿Cómo te enfrentas a este reto, evitando caer en problemas legales o comentarios negativos?

La voz es un instrumento delicado y vulnerable, que requiere que los cantantes pongan mucha atención en su técnica y el repertorio que interpretan. Se contratan los artistas basados en una audición que se lleva a cabo en un recinto cerrado, en vez de un gran escenario. Esto requiere mucha experiencia de quien toma las decisiones, para poder oír las voces y percibir las en distintos auditorios, teniendo una idea sólida de lo que será su desarrollo en escena.

Lo que separa a los cantantes de otros grupos profesionales es que ellos están conscientes de que dependen solamente de su voz. Es muy distinto a otras carreras: por ejemplo, no puedes ir a trabajar cuando estás enfermo. Se le puede comparar a un atleta olímpico. Ellos han entrenado durante muchos años y han perfeccionado el control de la respiración y sus músculos. Además, se han adiestrado en música y movimiento, drama y danza. Se entregan por completo a la función que se acerca, donde estarán expuestos al escrutinio de miles de personas, así que existe una gran cantidad de presión, tanto física como psicológica, para estar en la mejor forma.

Entonces, cuando uno contrata un cantante, no solamente está pensando en esa voz y esperando, con los dedos cruzados, que esa voz estará en el mismo estado dos años más tarde. Uno contrata una persona con la firmeza de carácter y empuje necesario para mantenerse en óptimo estado y mantener el lustre que le diera la fama. Son gente realmente maravillosa y para mí es un privilegio poder trabajar con ellos. ●